

México, D.F., 14 de Octubre de 2010.

Versión estenográfica del Panel “Nuestra Democracia”, en el marco de los trabajos del Foro de la Democracia Latinoamericana, celebrado en el Palacio de Minería.

Presentador: Buenas tardes tengan todos ustedes, vamos a dar inicio al último panel del Foro de la Democracia Latinoamericana, en el marco del Vigésimo Aniversario del Instituto Federal Electoral de México.

Para ello, va a moderar esta mesa José Octavio Bordón, quien fue ex senador y gobernador de la Argentina, quien tiene la palabra.

Sr. José Octavio Bordón: Muchas gracias, buenas tardes a todos.

Primeramente nuestro reiterado agradecimiento en la persona de su Presidente, Leonardo Valdés, al IFE, por esta extraordinaria acción y tarea no solamente de estos 20 años sino por estas jornadas.

Quiero reconocer públicamente la decisión y la libertad con la que tanto Rebeca Grynspan y posteriormente, Heraldó Muñoz, por parte del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, y don José Miguel Insulza, como Secretario General de la Organización de Estados Americanos, le han dado al equipo que con la dirección de José Antonio Ocampo -por el PNUD- y de Dante Caputo, que también fue el coordinador del Primer Informe, no solamente de este Segundo Informe, por parte de la OEA, para agradecer todo esto.

El tema de esta última mesa con la cual culminamos tres días de tareas, casi cuatro, se llama Nuestra Democracia, que es el mismo título que tiene este Informe, que es producto de un trabajo no solamente realizadas en las oficinas de Washington y Nueva York sino recorriendo y visitando cada uno de los países de la región y entrevistando a sus autoridades, a sus Parlamentos, a los principales actores de la sociedad civil, lo mismo en el campo social, en el campo empresarial, en el campo académico y en toda su diversidad.

Este título de esta mesa y de este Informe, Nuestra Democracia, tiene como idea central considerar la democracia como un tema sustantivo y evitar adjetivarla porque también hemos aprendido muy duramente, en algunos países de la región, lo que significó el dividir entre democracia real, entre democracia formal y entre democracia sustantiva y vimos que cuando se pierde una, se pierde la otra.

Esto está basado en concepto del Informe anterior de esta visión de una ciudadanía plena, en todos esos aspectos civiles, políticos, sociales, culturales e incluso medioambientales.

En síntesis, la idea de la democracia -y valga la redundancia- como una construcción permanente, como una construcción democrática, como una concepción de la democracia perfectible y permanente participativa, con los elementos fundamentales de la representación.

Es en ese sentido que en estas horas -y con esto cierro la presentación del trabajo y voy a la presentación de nuestros importantes panelistas- hemos estado tratando de recuperar temas ausentes, en volver a poner en el campo de la discusión de las políticas públicas la importancia del poder, la importancia del rol del Estado y cómo esto se articula con el funcionamiento de la democracia.

Y esto lo hemos considerado no como los únicos temas sino como tres grandes desafíos lo mismo el tema de la fiscalidad, en un papel muy importante para la construcción de sociedades más equitativas; los peligros de la marginación y de la polarización social y, por lo tanto, la importancia de la integración.

Y finalmente, tomo las palabras de la apertura, por parte del Secretario General de la OEA, sobre un tema donde si bien los demás estamos avanzando, hay un fuerte déficit, que es en el tema de seguridad, donde hay casi una desdemocratización por los peligros que supone la seguridad y los panelistas han hablado de la importancia de ver el tema de la seguridad no sólo como un tema policial sino como un tema holístico, como un tema integral.

En otras palabras, pensar la democracia en términos de su legitimidad de origen, de su legitimidad de ejercicio, los balances, los juegos de poder y las reglas del juego pero también su

legitimidad de finalidad en el sentido de hacer más justa, más libre y más honorable la vida de los ciudadanos.

Para este tema tenemos un panel realmente excepcional. El Presidente Julio María Sanguinetti, por dos ocasiones, en Uruguay.

Nosotros tenemos la mala costumbre, los argentinos, de decir que cuando alguien es bueno en Argentina, decimos que es argentino; cuando es muy buen uruguayo, decimos que es rioplatense, pero lo queremos como un rioplatense, igual que Enrique.

Yo diría, para los jóvenes que están acá; yo a mis alumnos de la facultad siempre les decía que había que leer los clásicos, en Sociología; a Marx, a Weber, a Durkheim, que son los que traspasan el tiempo; los sistematizadores pueden ser buenos, pero hay que conocer los clásicos.

Julio María Sanguinetti es un clásico permanente, porque cambian los tiempos en la política, pero su convicción institucional y su capacidad de articular esa cultura general, su vocación de periodista con la política, de poder explicarnos del gran pintor Figari y, al mismo tiempo del sentido de la democracia. Siempre lo hemos admirado, los que lo tenemos cerca, doblemente.

Tengo al Presidente, don Ricardo Lagos; para mí, que soy mendocino del otro lado de la cordillera, es un afecto especial tenerlo; expresa, no son demasiados, pero un grupo de nuevos presidentes en la región, que han articulado de manera extraordinaria su capacidad académica, su capacidad en las ciencias sociales, en las ciencias políticas con el ejercicio de la presidencia, de su tarea extraordinaria como Ministro de Educación y como Ministro de Obras Públicas.

Y son estos ex presidentes que ayudan a la democracia, porque entienden la alternancia de la democracia.

El doctor Enrique Iglesias, a CEPAL, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo; más que un banco, acostumbraba decir él, y ahora como Secretario General de la Secretaría General Iberoamericana.

Yo diría que Enrique Iglesias sintetiza para todos nosotros, desde sus tiempos de joven economista, hasta el día de hoy, la vocación

permanente por poner en conexión el desarrollo con la democracia, la democracia con el desarrollo.

Y finalmente, la síntesis final la va a hacer el Secretario General de la OEA, don José Miguel Isunza, que además de su larga trayectoria como Canciller, nosotros en nuestro país lo apreciamos doblemente por la increíble tarea por la paz y la integración entre Argentina y Chile, después de tantos desatinos de las dictaduras.

Su tarea como Canciller, su tarea como vicepresidente y Ministro del Interior y ahora este gran desafío, junto con los gobiernos del Continente, de acercar lo más posible los ideales de la Carta Democrática a la vida cotidiana de las democracias en la región.

Dicho esto, le pediría al Presidente Julio María Sanguinetti sus reflexiones sobre nuestra democracia, desde su experiencia y su vocación de futuro.

Sr. Julio María Sanguinetti: Ante todo, estoy encantado de seguir hablando de un segundo informe sobre democracia.

El primero nació en el momento de los años 80, en que alboreaba nuevamente el horizonte democrático del Continente. Luego de aquellos años 70, en que pocos se habían salvado de la caída hacia las dictaduras militares.

En los 80 comienza una contra ola democrática que tiene su punto final de inflexión cuando ya ha caído el muro de Berlín, aparece el nuevo mundo plural, el nuevo mundo más abierto.

Salimos de la bipolaridad; se aleja de nuestro horizonte la Guerra Fría, Guerra Fría que estaba detrás de la guerrilla, guerra fría que estaba detrás del golpe de Estado. Con los apoyos de un lado y el otro, en una pinza que ensangrentó a nuestra América.

Y luego, seguimos con altibajos las situaciones económicas, pero los principales países comenzaron también a evolucionar. La larga dictadura de Brasil, del 64 al 84, daba paso a una nueva democracia mucho más abierta, participativa y que mostraba una cosa muy importante: era por primera vez en la historia de Brasil, partidos políticos estables. Brasil nunca los había tenido.

Eran partidos regionales. Aun en la época del imperio se hablaba de liberales y conservadores, pero realmente no se podía hablar de auténticas corrientes de opinión. Sin embargo, hoy nos encontramos con un Brasil en que hay dos partidos que hace cuatro elecciones que disputan la presidencia, y eso ya le ha dado a Brasil una estabilidad política muy importante, dentro de ese sentido de cultura de continuidad que les es tan propio.

Luego nos ha parecido, y esto es sin duda muy importante, paralelamente ocurre el fenómeno de México que ustedes están celebrando acá. Es decir, de un México que establece una nueva legislación de una justicia electoral y de un México que se organiza para un tránsito, que tiene luego la alternativa.

En México, pasaba un poco como en España. Se decía: ¿Qué va a ocurrir después de, qué va ocurrir después?

Y acá ocurrió que luego de la larga hegemonía del PRI un día hubo una alternancia en el poder y ha habido dos gobiernos de otro partido y, ahora habrá elecciones.

Y aquí no pasó si no una consolidación de la democracia y una legislación electoral que comenzó no sólo a funcionar, sino además a ser creíble y eso marcó, y los dos países más grandes de la región, dos anclajes democráticos muy fuertes, muy significativo.

Luego, tenemos el hecho incuestionable de que en todos lados estamos votando y eligiendo, salvo la excepción cubana ya histórica. En todos los lugares hay hoy una democracia electiva.

¿Es una democracia perfecta?

No, nunca lo es la democracia, es una contribución permanente, si bien se ha dicho que incluye a toda la sociedad, porque ese es el otro punto también.

La democracia requiere en su funcionamiento instituciones políticas, instituciones de contralor, una sociedad civil activa, partidos políticos establece, una ciudadanía consciente de sus deberes; reconquistados sus derechos, también sus deberes que eso es muy importante.

Sin embargo hemos visto fragilidades: Caídas de gobiernos, caídas de presidentes, gobiernos que no logran terminar su mandato. La Argentina fue un ejemplo bastante dramático en el año 2002 con caídas sucesivas de presidentes.

Naturalmente, ya todas ellas resueltas dentro de la institucionalidad y sin la irrupción militar, la irrupción militar se ha ido alejando del escenario político de Latinoamérica, aún en aquellos países donde hubo mayor protagonismo como en Argentina y Brasil donde hubo un protagonismo histórico de las fuerzas militares como actor político preponderante.

¿Y por qué esta fragilidad? Esto estaba denotando una institucionalidad aún frágil.

¿De dónde venían las fragilidades? Primero, del lado económico, no sólo por las inequidades sociales, sino por los fenómenos de crisis que hoy también se han ido alejando.

Acá en el norte de la América Latina con un vínculo mucho mayor en la economía norteamericana las cosas no se ven con tanto optimismo como las estamos viendo más hacia el sur, donde la bonanza económica no tiene precedentes, no hay un período en la historia nuestra en la cual registremos precios internacionales del nivel de lo que estamos disfrutando en estos años.

Del 2003 a hoy, nos encontramos precisamente en la hipótesis opuesta a la que durante tantos años predicó y mostró don Raúl Prebisch como raíz o condición del subdesarrollo, que era el constante deterioro de términos de intercambio en que cada vez teníamos que poner más productos nuestros para poder comprar las mismas máquinas.

Hoy, es la primera vez en que estamos al revés: Tenemos que poner cada vez menos soja y cada vez menos trigo y cada vez menos carne para comprar las mismas computadoras o los mismos productos importados. Y eso está ahí, por eso los gobiernos mejores administradores, no tan buenos administradores, más a la izquierda, más hacia el centro todo el mundo crece.

Este año Venezuela sólo es el único que no está creciendo, pero todos están creciendo, todos estamos creciendo y a partir, sobre todo el segundo semestre del 2003 comenzó una aceleración muy

fuerte, todo lo cual indudablemente contribuye muy sólidamente al afianzamiento de la democracia.

Por esa causa incluso la crisis internacional 2008-2009, algo nos podrá decir Enrique Iglesias con más propiedad, fue un respingo, como un relámpago, pero no se profundizó porque la retomada de la demanda mundial, especialmente de los países asiáticos, con China a la cabeza, ha mantenido el valor de nuestros productos.

Ahí tenemos que tener, lo único que diré sobre lo económico, creo que tenemos que tener cuidado, no imaginarnos que esto es eterno.

Esta bonanza hay que usarla bien para hacer lo que nos está faltando en infraestructura, en educación, en innovación, porque cuesta creer que los ciclos económicos se hayan terminado, cuesta creer que las materias primas vayan a seguir teniendo estos valores extraordinarios, cuesta creer que en medio de una revolución científica y tecnológica como estamos, pueda ocurrir eso. Pero en fin.

Hoy las fuerzas exteriores son favorables, favorables económicamente, favorables políticamente. Y así la responsabilidad es el sistema mismo, la responsabilidad de los actores políticos, la responsabilidad de los partidos, la responsabilidad de los ciudadanos que también es muy significativa.

Siempre estos foros los políticos solemos autoflagelarnos, expresando nuestras culpas y le reconocemos a la ciudadanía todos los derechos y tanto los deberes.

Pero en la libertad que me da no tener ningún cargo en este momento, yo digo que también llego hoy a la Argentina y Menem resulta que no lo votó nadie, lo votaban y lo reeligieron.

Y llego al Perú y a Fujimori no lo votó nadie, y lo votaron y lo reeligieron.

Señores, la ciudadanía que tampoco mide con rostro de: yo no fui, hacia instituciones que luego las ve lejos y hasta situaciones políticas que luego cuestionan, porque la ciudadanía es protagonista esencial en este ejercicio de racionalidad y de madurez, que es la democracia misma.

La tentación reeleccionista ha recorrido América Latina con suertes variadas. Felizmente los traspies no han sido grandes, felizmente la tentación que hubo en Colombia la resolvió la justicia, demostrando ahí un funcionamiento cabal de las instituciones, pero estaba la tentación reeleccionista.

Y esa es una amenaza de algún modo de la democracia.

Tenemos luego la relación con los medios de prensa, no es sencilla. Hace pocos días nuestro Presidente Uruguayo, que de algún modo también es testimonio de la pacificación de la transición feliz a la democracia que hemos hecho todos los países.

El día que yo asumí la primera vez en el año 85, creo que estaban casi todos ustedes presentes, estaba Dante también, canciller de la Argentina; bueno, no está hoy presente, estaba preso.

Y estaba preso no de la dictadura no de la dictadura, estaba preso desde el periodo democrático anterior donde había caído preso como guerrillero entonces, de los que aspiraban a sustituir a la democracia liberal por una revolución que era la palabra mágica de aquellos años.

Y lo traigo a colación porque el otro día le preguntaron en Brasil, ¿cuál era la ley de medios que él decía? Y digo: la mejor ley de prensa es la que no existe.

Y eso de algún modo yo creo que define una situación de libertades muy significativas. Hoy en varios países tenemos situaciones de enfrentamiento de los gobiernos con la prensa que van más allá de la confrontación natural.

La prensa ya sabemos que siempre molesta a los gobiernos. Quienes hemos estado en el ejercicio de la democracia sabemos qué es el aguijón sobre la conciencia del pueblo ateniense del que hablaba Pericles.

Jefferson la veía cuando no había pasado por la presidencia como la garantía de todos los derechos, la primera de todas las garantías porque no hay ningún otro derecho sin la libertad de prensa. Ya después que fue Presidente dijo que era un mal necesario.

Y así lo es, pero tenemos que convivir en una relación que es sustantiva, porque naturalmente los medios hoy ya no son lo que eran en la época de Jefferson; sino que hoy son poderes, poderes reales, poderes efectivos, que tienen que desarrollar también una ética, porque su capacidad de información y su capacidad de opinión tienen los límites de no comprometer al sistema. Pero ahí hay un núcleo de situación que es compleja.

Hay problemas serios en la Argentina, hay problemas mucho más serios mucho más serios aún en Venezuela, hay problemas serios en Brasil, hay problemas serios en El Ecuador; hay problemas serios en varios países que no los podemos ignorar, y esas son fragilidades de nuestra democracia.

Como es fragilidad también todo lo que es el fenómeno de seguridad pública.

El fenómeno de seguridad pública está instalado de un modo agudo en algunos países por el crimen organizado.

Pero en todos nuestros países, incluso los desarrollados, por el desarrollo de nuestras sociedades de elementos de marginalidad y de informalidad, que en Europa son fundamentalmente inmigrantes.

En nuestros países también inmigrantes adentro de la región o esas zonas de pobreza y de exclusión muy peligrosas.

Consecuencia: Más allá de los fenómenos del narcotráfico hay una situación de seguridad en casi todas las ciudades.

Brasil muestra el crecimiento de ciudades medianas magníficas: Curitiba, Porto Alegre, Ribeirão Preto.

Las grandes ciudades: Río de Janeiro, São Paulo, son una guerra de la cual nos enteramos a tantos días en la televisión.

La seguridad se instala en la ciudadanía y la ciudadanía instala enseguida una demanda de autoridad; que los gobiernos tienen que administrar, estar adelante de esa demanda de seguridad para que no los desborde.

Porque la demanda de autoridad se aproxima muy fácilmente al autoritarismo, a la Presidencia mesiánica, al gobierno que todo lo va resolver y que todo lo va arreglar.

Son fragilidades de nuestra democracia; fragilidades, a su vez, que las vemos como consecuencia de los déficits sociales.

Hemos mejorado no hay ninguna duda, han mejorado los niveles de pobreza, han mejorado los niveles de marginalidad, sí, es verdad.

Nuestra educación ha logrado ya una cobertura mucho mayor, pero no tiene la calidad suficiente y allí tenemos el desafío.

No ignoremos que detrás de toda esta revolución científica va haber una demanda cada vez más calificada de gente.

Esos jóvenes, ese 25 ó 30 por ciento de jóvenes en Brasil; 25 por ciento en la Argentina; 20 por ciento en mi país, que entre 15 por ciento ni estudian ni trabajan, son una bomba de tiempo que asociada a la inseguridad y a los estamentos del narcotráfico pasa a ser uno de los factores más desestabilizadores de la democracia.

De modo que tenemos más democracia, yo diría que tenemos en términos generales mejor democracia, pero tenemos amenazas, tenemos fragilidades, tenemos factores de ruptura.

Ésos los tenemos que atender y por eso en estas breves palabras he tratado de mostrarlos sin mucha diplomacia, con mayor claridad posible, para saber que allí es donde tenemos que afrontar los desafíos, para que esta democracia haya venido para siempre; que no sea simplemente una etapa de bonanza pasajera, que el día en que la bonanza económica nos abandone y nos imponga pruebas, nos vuelva a reclamar nuevamente autoridad o autoritarismo y no el ejercicio pleno del que hoy estamos disfrutando.

Muchas gracias.

Sr. José Octavio Bordón: Muchas gracias, Presidente Sanguinetti.

Usted nos ha hecho una rápida y precisa visión de la transición de algunas de las principales democracias, de los riesgos y las oportunidades que tenemos; también del papel de los procesos

electorales y su generalidad, y también los riesgos de cierta fragilidad.

Y un tema que estuvo muy presente acá: El debate entre los medios, la libertad de prensa, el balance y la posibilidad de expresarse y de participar.

Don Ricardo Lagos, Presidente Lagos, sin perjuicio de que esperamos sus reflexiones, le dejo como posibilidad, si le da el tiempo, de dos temas que me surgen de estas reflexiones del Presidente Sanguinetti y de estos tres días de debate.

Una de ellas se ha discutido bastante aquí, que si bien tenemos generalizados sistemas electorales y en general no hay lo que se puede llamar el fraude tradicional, se ha discutido mucho sobre el acceso a la verdadera libertad de elegir y ser elegidos, en función de la influencia del dinero, de los peligros del dinero oscuro, de la relación de los medios, de las maneras de organizar a los partidos. Esta ha sido una pregunta a algunas reflexiones tuyas.

Y la otra, un tema que no estuvo tan presente, pero que dio vueltas en el sentido del rol de los procesos de integración para el fortalecimiento de la democracia, el sentido de Latinoamérica, el sentido de la subintegración regional.

Muchas gracias, Presidente.

Sr. Ricardo Lagos: Bueno, quisiera en primer lugar agradecer la invitación a participar en este seminario, cuyo punto de partida es Nuestra Democracia y vale decir que es el texto que se ha distribuido y que sirve de base a la tarea que tenemos que hacer.

Cuando venía para acá pensé:

“¿Nuestra democracia? ¿Cuál es nuestra democracia?” porque en definitiva la democracia es un proceso, no se termina, no hay una definición perfecta y como proceso es dinámica.

Esto me recordó una ocasión en que estaba entregando un hospital a una comunidad en Chile y claro, con todo el orgullo de entregar un nuevo hospital, vino el discurso correspondiente, luego el corte de cinta ya que había quedado muy bonito.

Cuando termina aquello, una persona del público se me acerca y me dice: -“¿Me permite una pregunta, Presidente?”; -“Sí, por supuesto, ¡claro!”; -“¿Qué clase de hospital es este?, ¡me han informado que no tiene scanner!”.

Bueno, de inmediato pregunto yo y me dicen: “Sí, efectivamente, Presidente, este hospital no tiene scanner porque 50 kilómetros más allá está otro hospital y ese sí tiene scanner; eso nos pareció que era una forma de utilizar mejor los recursos y si alguien requiere el examen a través de un scanner, recorre los 50 kilómetros”.

Me pareció una respuesta adecuada y me permití dársela a este ciudadano pero me dijo: “Ah, no, señor; yo quiero un scanner aquí, no en el hospital que está 50 kilómetros más allá”.

Para ese ciudadano, el tener scanner era parte de su demanda ciudadana de cómo ha entendido una democracia porque para él, si la salud es un derecho, quiere ejercer ese derecho en un hospital y el hospital tenía que tener scanner.

Digo esto porque en definitiva en una democracia, lo que usted tiene que resolver es una atención permanente entre el mercado -por una parte- que asigna muy bien recursos, según dicen los economistas, el Estado o el Gobierno, por la otra parte, que provee un conjunto de bienes y servicios, comenzando por mantener la seguridad a la cual se refería Julio María Sanguinetti, y la sociedad.

Se aprendió en tiempo de la Guerra Fría que cuando usted tenía sólo sociedad y Estado y no había nada más, terminaba en una dictadura de partido único porque sólo a través del Estado usted podía decir qué cosas se asignaban.

Después, claro, viene la marea neoliberal y a usted le dicen: “No se preocupe, el mercado lo hace mejor que usted y que cualquier gobernante, el mercado va a chorrear y va a llegar a todos” y, por lo tanto, la relación tiene que ser entre mercado y sociedad, y nada más.

Cuando es la relación entre mercado y sociedad, y nada más, lo que hemos aprendido es que tenemos entonces una sociedad que va a reproducir las inequidades, las injusticias, las diferencias sociales, las diferencias económicas que tiene el mercado.

Entonces en verdad, ¿esta trilogía mercado-Estado-sociedad se resuelve cómo?

En democracia.

Y en democracia, entonces, son los ciudadanos los que van a decir qué cosas son demasiado importantes para que yo le diga al Estado, al gobierno, a las autoridades públicas:

-“Esto quiero que esté al alcance de todos”; -“¿Y esto otro?”; -“Ah, eso nos lo resuelve el mercado”.

Porque cuando usted dice “quiero educación pública para todos” usted está diciendo que la educación pública es demasiado importante para que dependa del mercado y de si los padres pueden o no pagar una matrícula.

A esto es lo que algunos llaman bienes públicos o servicios, que son aquellos bienes y servicios que, en concepto de la ciudadanía, deben estar al alcance de todos, independientemente de lo que diga el mercado.

No quiero decir que usted no puede usar el mercado como forma de que tengan acceso a esos bienes, y déle usted un subsidio a alguien para que pueda comprarse una casa, si considera que todos tienen derecho a una vivienda digna.

O porque usted tiene que aumentar las cuentas de la luz que van a afectar a los más modestos, déle usted un subsidio a los más modestos, para que ayuden a pagar la cuenta de la luz, pero ahí estás haciendo un juicio de valor diciendo que creo que el mercado es muy importante, pero un mínimo de electricidad en cada casa es indispensable para tener un nivel de vida decente.

¿Quién decide cuál es el mínimo de electricidad en cada casa?
¿Quién decide qué tipo de bienes y servicios deben estar al alcance de todos.

Bobbio, el pensador italiano, tiene una frase que encuentro muy hermosa; dice: “Nunca vamos a ser todos iguales, económicamente hablando”. Eso no es posible, pero sí quiero vivir en una sociedad,

en la cual los ciudadanos, en una democracia, digamos que en algo tenemos que ser iguales todos.

¿Qué es ese algo en el cual queremos ser iguales todos? ¿Quién lo define? Los ciudadanos. Porque cuando definen el mercado, definen los consumidores, y los consumidores tienen distinto poder de compra. Cuando deciden los ciudadanos, ciudadanos somos todos, y todos valemos un voto y, como tal, somos todos iguales.

Entonces, nuestra democracia, nuestra democracia es aquella que permite a los ciudadanos definir cuáles van a ser los bienes y servicios de carácter público, al alcance de todos. ¿Y eso lo hago cómo? Eligiendo un gobierno de acuerdo al programa que me dicen que hay entre el país y yo veré si ese programa está acorde o no con mi definición del tipo de sociedad en la cual yo quiero vivir.

En qué sociedad quiero vivir en la cual seamos todos, a lo menos en algo, todos iguales. Porque es ese mínimo que Bobbio llama "mínimo civilizatorio". Es el mínimo en que puede vivirse de una manera civilizada. Es un concepto muy subjetivo; sí, señor, muy subjetivo.

Ahora, es un concepto que también depende de qué. Usted tiene que hacer una demanda que sea viable, que sea posible, dado el nivel de cómo crece ese país. Ah, entonces puedo definir también de la segunda manera: Democracia es ese sistema que me permite definir los bienes, según la rapidez con que crezca la economía del país, porque si la economía está creciendo rápidamente, entonces puedo definir no uno, puedo definir y quiero que den dos escáneres en el hospital.

¿Por qué digo esto? Porque creo que nuestra democracia viene de vuelta de aquellos que nos decían que el mercado resolvía muchas cosas, pero algunos decían todo.

Creo, por lo tanto, que la línea divisoria real, política, hoy, no es el extremo de decir lo resuelve todo el mercado, lo resuelve todo el Estado. La línea va en cuánto de lo que va a recibir, cuánto de lo que va a resolver una sociedad que debe ser al alcance de todos, y cuánto es lo que una sociedad resuelve que debe ser determinado por el mercado.

Y, en general, los grupos más conservadores, los más acomodados o como lo quiera decir usted, tienden a decir que la mayoría de las cosas las resuelve el mercado; creo más en el mercado. Y otros dirán, no, yo creo que la mayoría debe ser definida por la ciudadanía, no por los consumidores.

Y esta es la línea divisoria que yo diría que hoy día marca la diferencia entre izquierdas y derechas. Pero lo importante me parece entonces, es cómo somos capaces de ir resolviendo, cada uno de nuestros países, esta trilogía; y cómo somos capaces, a través de la democracia, de asegurarnos, porque claro, el concepto de los bienes públicos pasa a ser un concepto dinámico que cambia como va cambiando la riqueza de cada país o las posibilidades de cada país.

Si miramos la educación, no es casualidad que todos nuestros países comenzaron diciendo educación. En el Siglo XIX no decíamos la educación es obligatoria, fue a comienzos del XX que dijimos educación obligatoria, y dijimos educación obligatoria por cuatro años, en mi país, en Chile, al comienzo. Después dijimos seis, después ocho, después 12.

El concepto de educación obligatoria como educación bien público, que el Estado debe proveer educación a todos sus hijos de cuatro años, de seis, de ocho o de 12. Eso va evolucionando a medida que el país evoluciona y por lo tanto esto ustedes aplíquenlo en la educación, aplíquenlo en la salud, aplíquenlo en la vivienda.

Llegamos al gobierno y constatamos que un 20 por ciento de la población nunca iba a tener acceso a la vivienda porque no tiene salarios regulares que le permitan pedir un crédito, una hipoteca un banco y por lo tanto no tiene posibilidad de casa.

Y decidimos que para ese 20 por ciento que básicamente es sector informal, debía haber unas casas más pequeñas que no pagaran dividendos, sino que tuvieran un ahorro previo y que llevaran unos planos para cuando el mundo le sonriera mejor a la familia pudieran agrandar la casa.

Vale decir, cuando usted tome esas decisiones, porque está pensando que la casa también es un derecho, tienes que darle a alguien ese mínimo que es una vivienda donde forma un hogar, pero esas son definiciones que se toman por los ciudadanos.

Tener agua potable en la ciudad es muy fácil, se conecta al caño; tener agua potable en el mundo rural es muy caro, jamás el mercado le va a dar agua potable al mundo rural cuando cuesta mil, dos mil, tres mil dólares por familia el agua potable en el mundo rural.

La consecuencia será una decisión del Estado decir, a través del Parlamento doy o no recursos, porque creo que dado el avance de este país, en el campo también deben tener agua potable.

Ahora, claro pone usted el agua potable y a renglón seguido le surge la necesidad: ¿Y qué hago con las aguas hervidas? Y tratar las aguas hervidas es más caro que dar el agua potable, pero esa es otra historia, es como se va haciendo una sociedad.

El tema es: ¿Cómo tenemos ahora una democracia donde los ciudadanos dan la instrucción? Y esto me lleva entonces al tema de los sistemas electorales.

¿Y qué sistema electoral tengo? Que ahora que el ciudadano, somos todos ciudadanos, pero quiero un sistema electoral en que un ciudadano un voto y por lo tanto hay una cierta representación proporcional que cada miles de ciudadanos eligen a sus representantes.

Y no, que aquí son 10 mil los que eligen y acá son un millón los que eligen a un representante cada uno. Hay que equilibrarse si queremos dar equivalencia a las regiones, pero tiene que haber una relación.

Y por ello entonces los sistemas electorales nos son indiferentes al tipo de composición política que vamos a tener al final. Y es cierto, es cierto esta relación compleja entre sistemas electorales, dinero, medios de comunicación.

Yo sé, entre el gobernante y los medios de comunicación hay una relación tensa; las brillantes iniciativas que uno tiene, que son muchas, no las ve debidamente recogidas con la suficiente brillantez que uno espera en la prensa, obviamente.

Pero a la inversa, aquí el que escribe, dice: Oiga, ya le he dado muchos objetivos a este señor para seguirle dando, le vamos a poner unos pocos menos.

Pero en eso consiste el sistema democrático precisamente, y la libertad de prensa para que escojan unos y otros. No quiero entrar al tema más complejo que una cosa es informar de los hechos y otra cosa es hacer análisis político de esos hechos, análisis que son cosas un poquito distintas.

Me parece que se desinforma cuando usted en el titular está haciendo un análisis, pero ese ya es un tema más complejo.

Sí creo que el tema del dinero es un tema central y que el tema del dinero tiene que tener resolución en el sentido de entender que si queremos una justa electoral pareja, tiene que tener límites al uso del poder del dinero. Y si me pregunto un poco más, que esto sea también parte de un sistema público.

Vale decir que estemos dispuestos a pagar por un sistema democrático adecuado y en donde todos pudieren gastar cantidades similares o por lo menos dentro de ciertos rangos.

Somos muy buenos para legislar, y mi país tiene legislación al respecto, por cierto; pero claro, como dice que la campaña electoral comienza en los últimos 90 días, todo candidato que se aprecie empieza a poner afiches desde los 180 días o más, antes de la campaña. Y como son afiches que se ponen antes de los 90 días no se cuenta.

Democracias un poco más establecidas cuando usted está pensando dedicarse a ser candidato, en Estados Unidos tienen que declararlo porque desde ese día le empieza a correr la cuenta.

Quiero concluir rápidamente con el segundo tema de los procesos de integración, y sólo quisiera decir aquí que esto tiene vinculación muy importante con los sistemas democráticos, pero tenemos que entender que si cada sistema democrático tiene sus peculiaridades, los sistemas de integración también y que los latinoamericanos tenemos que aprender que los sistemas de integración requieren dar espacio a distintas modalidades de integración, dependiendo las distintas características de cada uno de nuestros países.

Y en este sentido claro, el tipo de integración que vamos a tener también va a ser definido por los ciudadanos por la vía electoral.

Y en consecuencia, quisiera concluir señalando, como muy bien decía Julio María, que estamos entrando en un periodo de nuevo de bonanzas del punto de vista económico.

Y si tenemos bonanzas vamos a aumentar nuestra demanda sobre los bienes públicos; y si aumentamos las demandas sobre los bienes públicos, quiere decir que tenemos que entrar de nuevo a un debate político.

¿Cómo aprovechamos que este mayor crecimiento económico que vamos a tener los ciudadanos lo puedan ver reflejado en que la democracia, nuestra democracia, nos da un mayor y mejor acceso a más bienes y servicios públicos, porque quiere decir que estamos incrementando ese algo, ese mínimo civilizatorio en que todos somos iguales para tener una democracia que nos da un sentido que entrega, que conduce, que mejora la sociedad en que estamos?

Porque a ratos pensamos que la democracia si consiste sólo en ir a votar y olvidarnos hasta la próxima elección, esa democracia no está contribuyendo a escucharnos en lo que nosotros queremos decirle a través de nuestra voz ciudadana.

Y ahí creo que nuestra democracia tiene que ser aquella que nos permite definir en cada momento y de acuerdo a la realidad de cada país, qué tipo de sociedad queremos y cómo queremos que en esa sociedad haya un mínimo en el cual todos somos iguales. Y ahí se expresa un ciudadano a cabalidad.

Y esa democracia gana como proceso democrático en sustancia y en riqueza, porque es capaz de asegurar que cuando crecemos ese crecimiento no quede en unos pocos, sino que llegue a todos, a todos los sectores sociales, a todas las regiones, a toda la sociedad organizada; tarea no fácil, porque obliga a perfeccionarla permanentemente.

Muchas gracias.

Sr. José Octavio Bordón: Muchas gracias, Presidente.

La verdad que para este moderador la tarea es muy fácil, no solamente porque en el tiempo que yo no explicité lo cumplí perfecto, sino porque como además tomamos 15 minutos las campanas pegan justito.

Así que son un aviso extra que tenemos.

Yo creo que, Presidente, producto no sólo de su experiencia como Presidente, no es fácil terminar bien como Presidente, terminar bien como Ministro de Obra Pública y, sobre todo, porque alguna vez compartimos en distintos países la misma responsabilidad, terminar bien como Ministro de Educación, como decía usted esta mañana. Él terminó bien, no yo.

Pero nos dejó un tema que para mí es clave, que abre a algunas reflexiones que seguramente nos va a hacer don Enrique Iglesias.

El tema importante de la política y de la conducción del Estado y su articulación en términos de gestión.

Y un concepto democrático importante, la gestión como capacidad de tener en función de necesidades, de terminar prioridades, ser capaces de elaborar políticas públicas, pero además tener un estado y una articulación con los sectores no estatales, capaces de llevarla a la práctica.

Esto no solamente es tener los recursos necesarios con una buena política fiscal, sino este tema.

Esto me lleva -y por eso agradezco mucho y me acuerdo además de Enrique Iglesias- a mi primera reunión con él como Gobernador, cuando era Presidente del Banco, que fue la decisión de no construir un hospital para el cual pedíamos financiamiento, cuando había tres sin terminar.

Y acá lo que nos ha dicho Ricardo Lagos es que la educación no son las escuelas, las escuelas son un instrumento para la educación; que los hospitales no son la salud, es un instrumento para la salud y que esto exige una maduración democrática.

Sobre esto hay dos temas aparte de sus reflexiones, doctor Enrique Iglesias. Una de ellas es -y lo tuvimos en el marco del debate acá- la importancia de poder democratizar el debate público y la

participación ciudadana sobre los temas económicos, sin perder calidad y responsabilidad técnica.

Segundo, un concepto que está en el documento, igual que este tema, siempre lo discutimos con el profesor Fitusi, que no puede estar acá con nosotros; el tema, el concepto de democracia exigible.

Así lo planteó el profesor Ricardo Lagos y también estuvo en las palabras del Presidente Julio María Sanguinetti: Cada comunidad de acuerdo a su madurez de recursos materiales, culturales y de conciencia tiene la población un derecho a exigir, pero al mismo tiempo la democracia sustentable.

Esto es, no confundir esto con el cortoplacismo, que finalmente entra en crisis y deja a la gente peor que comienzo, que finalmente entra en crisis y deja a la gente peor que al comienzo.

Y el último tema muy conectado con esto: ¿Podemos tener un concepto de optimismo sustentable respecto a esta mejor situación contextual que la economía nos está planteando a la región?

Sr. Enrique Iglesias: Gracias.

Muchas gracias por invitarnos a participar en este tan interesante seminario.

Yo quería decir lo siguiente: Como durante toda mi vida y buena parte de mi vida he venido trabajando con organismos internacionales, debo decir que quiero felicitar a la OEA y quiero felicitar al PNUD, por haber acometido este desafío de incursionar en el tema del funcionamiento de la democracia y hacer un trabajo serio, meditado y exponerse a lo que siempre es complicado.

Porque en nuestras tareas secretariales el grado de incursionar en ciertos temas está siempre acotado, y creo que lo han hecho con mucho coraje, con mucha audacia y con mucha seriedad.

Y creo que en ese sentido merecen, por haber entrado en este tema tan especial y tan delicado, un especial reconocimiento.

Yo voy a tratar de contestar un poco algunas de las preguntas que se mencionó, pero voy a hacer una reflexión de algo que me tiene

particularmente obsesionado quizá. Es un poco la coyuntura que vive el mundo actualmente.

Y la pregunta es: ¿Qué democracia o cuáles debieran ser algunos de los atributos de esa democracia, para navegar en ese mundo que se viene?

Yo creo que nosotros tenemos en nuestros países, debido a esa bonanza económica que nos trae especialmente el ciclo asiático.

Creo que debemos tomar conciencia de que estamos frente a un momento muy complicado, con muchos riesgos.

Yo espero que el sentido común y la concertación de esfuerzo permita superar y lo va superar creo.

Pero sí tengo la convicción de que estamos frente a problemas serios que están igualmente empezando a erosionar incluso ya o por lo menos a introducir en las viejas democracias o no tan viejas, pero en las democracias establecidas del mundo industrializado fenómenos nuevos.

Están apareciendo ciertas cosas que tienen que ver un poco con la crisis económica que vive el mundo; ciertos fenómenos nuevos en los Estados Unidos, ciertos fenómenos nuevos en las democracias europeas que nos sorprenden; la aparición de ciertas posiciones fundamentalistas que son realmente preocupaciones.

Eso quiere decir que hay algo que está pasando y que es un producto de esa crisis que estamos viviendo.

Ni qué decir el humor nacional. Yo lo comentaba con los amigos ahora, viniendo de Estados Unidos, que el humor nacional, donde prácticamente la mayoría de los ciudadanos creen que sus hijos van a vivir peor que lo están viviendo ellos. Eso es exactamente al revés en América Latina, en la mayoría de los países.

Pero este sentimiento que ha sido siempre un pilar fundamental del vigor de la democracia y de la economía europea y de la americana, son hechos que no pueden pasar desapercibidos.

Hay un mundo nuevo en puertas. Sabemos que ese mundo nuevo no va ser volver al punto de partida, pero sabemos que nos va

cambiar el modelo económico, nos va a cambiar también el tipo de sociedad en la que estamos viviendo y, por último, un nuevo sistema de relaciones internacionales.

La pregunta es:

¿Qué democracia necesitamos para ese nuevo mundo al que tendremos que abocarnos, querámoslo o no, porque estamos en él y no hay otro planeta para mudarnos?

Con respecto al primer temo de modelo económico, yo creo que claramente fracasó, terminó un modelo que estuvo basado en un esquema muy simple, que es el de un país como Estados Unidos, viviendo de los préstamos de los países asiáticos que ahorraban para poder seguir manteniendo su nivel de vida y los países asiáticos vivían de la exportación a ese mundo.

Ese tipo de mundo, donde el consumidor americano fue un poco el centro del funcionamiento del sistema, tenía que terminar y terminó. Ahora vamos a entrar a un nuevo mundo económico, que tiene que encontrar equilibrios que deben partir -entre otras cosas- de lograr que los grandes desbalances que hoy existen en el mundo puedan realmente encontrar un punto de encuentro.

Creo que para nosotros esto significa una nueva economía que tiene que estar basada en la economía del conocimiento claramente; es decir, en la ciencia, la tecnología, la innovación.

Nosotros pasamos de la agricultura a la industria, a los servicios; ahora viene todo este mundo de la innovación como un gran factor dinámico.

Segundo: Este va a ser un mundo que va a requerir de los países un shock de productividad muy grande en donde los países que no sean capaces de mejorar su productividad, van a perder competitividad y van a quedar marginados del proceso.

Por último también yo diría que se van a requerir nuevas formas de integración o cooperación regional, que va a ser la forma como pueden ayudar a integrarnos en el mundo que vendrá.

En la parte social están pasando cosas muy complejas. Yo no soy sociólogo pero me da la impresión que estamos viviendo en un

mundo donde realmente conocemos poco de las transformaciones que están ocurriendo en las bases de la sociedad.

Sabemos, sí, que es un mundo particularmente nuestro, de clases medias, que tiene demandas propias, que le gusta mucho la educación, que le gusta mucho la seguridad y enfretar todos los actos de violencia, un mundo que quiere participar.

Pero sabemos también que es un mundo donde aparecen ciertos temas que van a seguir con nosotros por mucho tiempo como, por ejemplo, el tema de la inserción de la muchachada joven dentro del mercado del trabajo así como el tema del envejecimiento. Estas dos cosas están creando nuevas demandas en la sociedad.

Yo cuando veo que en algunos países de Europa el 40 por ciento de los muchachos de entre 15 y 29 años no están en el mercado del trabajo, uno se empieza a preocupar.

Esta es una cosa seria porque esa juventud, que se siente como que excluida, se convierte en una sociedad molesta porque no hay forma de aprovecharla. Este es un tema grave.

No olviden ustedes lo que pasó en los años treinta, cuando tuvimos problemas de desempleo.

De manera que estamos ante una nueva sociedad que, de alguna manera, nos va a reclamar cosas a partir de ese surgimiento poderoso y positivo de la clase media.

Y tenemos nuevas relaciones internacionales que tienen que ver con el hecho de que el mundo está enfrentado a la distribución del poder económico más grande de la historia de la humanidad.

El mundo occidental tarde o temprano está transfiriendo la dirección de ese mundo, lo que va a demorar décadas, pero de alguna manera ya comienza a ser el punto focal del poder económico en el mundo y hacia eso vamos.

Ahora bien, ese tipo de problemas del poder económico tiene detrás de sí la necesidad -por supuesto- de encontrar nuevos balances pero también nuevos hitos en la nueva dirigencia económica que vendrá, donde quienes lleguen de alguna manera tendrán que ser relevantes como líderes económicos pues tendrán que asumir la

capacidad de aceptar ciertas reglas del juego, que las acepten ellos y, por supuesto, que las acepte la comunidad internacional.

Todo eso va a llevar mucho tiempo y mientras tanto, vamos a tener un mundo inestable por un buen rato, donde seguramente en este momento aparece un hecho nuevo:

Nunca América Latina había tenido la oportunidad de un desarrollo vigoroso y una participación mucho más activa, como nunca la había tenido, en el plano internacional.

Este es un hecho nuevo, muy importante, que tenemos que reconocer que aparece ahí como un vigoroso proceso en donde los países están cediendo al análisis de los grandes temas del debate internacional.

Diría también que en esas relaciones internacionales nadie puede esquivar el tema del cambio climático, el tema del envejecimiento, el tema de las migraciones, el tema del crimen organizado, las amenazas a la paz.

Se nos ha internacionalizado la presencia en el mundo y, por tanto, nadie puede permanecer ajeno a él.

La pregunta es:

Frente a esas tres grandes realidades a que nos lleva el mundo actual, ¿cuáles podrían ser algunas de las demandas que yo creo que es importante que las democracias se lo planteen?

Lo primero es un alto grado de información. Hoy creo que todos los países tienen que estar informados de lo que está pasando y de lo que podría pasar y, en ese sentido, incluso en la participación en el debate y el comprometer a la opinión pública en el debate de estos grandes temas, yo creo que es un problema de enriquecimiento importante que hay que hacer.

Nosotros no somos parte; no es un tema de nosotros de los que están allá arriba; es un tema que nos compete a todos; por tanto, el problema de la información.

En segundo lugar, el problema del diálogo. Yo creo que nosotros en las democracias hoy, entendiendo la democracia como el voto, el

acceso al voto, pero también como institucionalidad. Yo creo que es muy importante aprender a dialogar con ciertos sectores que van a tener una posición clave en la estructura del funcionamiento de la democracia.

Por ejemplo el diálogo institucionalizado por la sociedad civil, que no ha sido fácil. Nuestras democracias que hemos tenido, no es tan fácil hasta aceptar un diálogo inteligente y con esas ideas cívicas está organizando en forma impresionante.

Un diálogo con las nuevas formas privadas si realmente vamos a salir a competir. Tenemos que tener una democracia que sea capaz de dialogar con el sector privado, que participe realmente en un proceso en donde el gobierno y el sector privado puedan tener, en ese sentido, un diálogo constructivo, sin que cada uno pierda sus respectivas responsabilidades; y ya también el mundo académico es aliado.

Tercer frente. Yo creo que uno de los grandes temas que la democracia, yo que no me considero civilista político, simplemente lo digo como practicante de la economía, es la reforma del Estado. Qué estado para el mundo que sería; qué estado para las nuevas responsabilidades que va a asumir, en ese contexto, América Latina como región o como participante de la nueva globalización internacional.

Esto significa un nuevo Estado; un Estado diferente, pero un Estado preparado para ejercer esa presencia dinámica en las nuevas perspectivas que le ofrece el mundo.

Cuarto. Yo creo que es importante que nos pongamos de acuerdo. En esta coyuntura internacional que se abre una gran oportunidad, pero que es una oportunidad que hay que aprovechar. No siempre en la historia lo hemos hecho.

A veces la bonanza de materias primas nos hace pensar que eso es todo y no es verdad; a veces menos. Lo que importa es toda la sofisticación de las nuevas formas de la economía.

Ahí yo digo que el tema de la capacidad de decantar en los países ciertas áreas o políticas de Estado. Yo me acuerdo en la época del Presidente Sanguinetti, la democracia empezó y se recompuso. Ese fue un tema que nos inspiraba; decía cuáles son las políticas de

Estado que realmente implica puntos de donde cualquiera sea el gobierno, son los grandes intereses que deben decantarse en acuerdo.

Y en ese contexto, yo diría reivindicamos la planificación a largo plazo; no para querer que ese es el gran instrumento de gobierno de todos los días, pero debemos tener más o menos hoy día; se vino abajo la planificación en el mundo. El modelo neoliberal eliminó eso y dijo que el mercado resuelva.

Y el mercado es muy bueno para muchas cosas, pero tenemos que tener ciertas visiones de país a largo plazo, con las cuales poder movernos y eso lo hemos compartido y tenemos que ser capaces de poder decantar, en esa visión de largo plazo, la llamada política de Estado.

Y, por último, yo diría un tema delicado, pero que hay que empezar a discutirlo, que son las limitaciones a la soberanía nacional, de acuerdos mayores con la región. Eso los de Europa lo están resolviendo no sin dificultades, pero creo que en algún momento deberíamos plantearnos cómo en los grandes mecanismos de integración, el concepto de soberanía deberíamos, de alguna manera actualizarlo, para incorporarlo en las nuevas dimensiones que nos propone y nos somete, de alguna u otra forma, nuestra presencia como región en el mundo globalizado.

Yo creo que estos son algunos de los puntos que me parecen importantes para reflexionar, pero lo más significativo es tratemos de imaginar el mundo que viene, nos ofrece oportunidades, grandes riesgos y no es gratis. Hay que organizarse para poder organizarlo.

Nada más.

Sr. José Octavio Bordón: Han estado tan ajustados nuestros tres invitados tan especiales, que si bien han tenido muchas ida y vuelta de respuestas, pensamos que no iba a haber, pero convencido de la capacidad de brevedad, voy a hacer solamente tres.

Hay una que no la hago, pero que ha estado muy presente en el debate en todas las exposiciones, que es sobre la que me hacen el empleo y democracia, se ha puesto en el corazón de la sustentabilidad de democracia en el corazón de la economía y en el corazón de la gran política social la importancia del empleo digno y

la importancia de las grandes políticas universales sociales de la educación, de la salud y de los ancianos y dejar las otras como complementarias.

Para quienes muchas preguntas preocupadas por esto, decirles que ha estado muy presente en el debate, pero voy a hacer tres preguntas y creo que pueden servir.

La primera, Presidente Anguineti. Acá me preguntan: ¿Cree que las candidaturas independientes son la solución contra la partidocracia?

¿Cree que esto permite que usted nos pueda reflexionar sobre democracia, alternancia y el rol de los partidos políticos?

Sr. Julio María Sanguinetti: La vida política democrática es abierta, los partidos políticos son los anclajes de la opinión.

Cuando la primer constitución democrática, republicana democrática de los tiempos modernos, la de Estados Unidos, Jefferson, Madison, Hamilton pensaban en el ciudadano y en el estado, no hay ninguna referencia al partido como instancia intermediaria.

El recorrer de la democracia, sin embargo, nos mostró que no había otro modo de articular la opinión pública, sino a través de partidos, de corrientes de opinión que establecieran una estabilidad en una opinión democrática que podía ser extraordinariamente volátil.

Los partidos, en algunos países han tenido larga historia, el Uruguay hay tenido una larga historia, nuestros dos partidos tradicionales nacen en 1836 y han sobrevivido ambos alternándose en el poder.

En los últimos años apareció una coalición de izquierda sobre partidos que ya eran tradicionales: El Socialista y el Comunista que tenían ya más de 80, 90 años de vida.

Nunca hubo candidaturas independientes, porque los partidos realmente representaron la sociedad.

Colombia también es un país que ha tenido partidos históricos. Hoy, sin embargo esos partidos ya no son tan representativos, han ido

diluyéndose de algún modo, como consecuencia de que aparentemente no dieron las respuestas adecuadas.

Creo que nada mejor para la democracia es que haya partidos establecidos, en la medida en que éstos sigan naturalmente representando a la ciudadanía. Las candidaturas independientes pueden ser, sí, un acicate para que los partidos sientan que tienen que mejorar constantemente.

También tienen mucho de peligro, ¿por qué? Porque no responden a tradiciones, porque no responden al peso de historias, porque pueden ser simples “burbujas mediáticas”. No nos olvidemos que hoy una candidatura se puede fabricar desde los medios en algunos momentos en que hay una fragilidad institucional, y hemos visto mucho de estos fenómenos.

Fue por ejemplo la candidatura, en su momento, de Collor de Mello en Brasil, fue un aerolito que apareció en el escenario político brasileño orquestado desde una campaña mediática que iba desde propaganda hasta las seriales, las comedias de la tarde en televisión, en la cual el tema indirectamente aparecía.

Es decir, las candidaturas independientes son un natural acicate para que los partidos cuiden sus estructuras abiertas, democráticas, con participación, sin la esclerosis de direcciones enquistadas. También pueden ser, y eso es muy peligroso, esas “burbujas mediáticas” que representan estados emocionales y que luego conducen a situaciones críticas, como lo hemos visto en América Latina.

No otra cosa que ocurrió en Perú en algún momento. No otra cosa ocurrida en otros lugares para seguir con ejemplos.

De modo que, para mí, la situación deseable son los partidos, sino que lo diga la vieja Inglaterra, que es la democracia más estable que ha tenido occidente, esa es la situación ideal, pero naturalmente no puede ser el resultado de un corsé, de un artificio electoral, sino de una espontaneidad, de una democracia en la cual puede salirse a conquistar ese poder.

Y si una candidatura independiente es buena, que sea el cimiento, ojalá, de un nuevo partido. Muchas gracias.

Sr. José Octavio Bordón: Presidente Lagos, una pregunta muy concreta y trascendente también que nos hacen llegar.

¿Cuál fue la principal causa de la alternancia de Chile a pesar de la gran aprobación popular de la Presidente Bachellet, qué no permitió la continuación de los gobiernos de la concertación?

Sr. Ricardo Lagos: Muy buena pregunta.

Alguien decía que las elecciones no se ganan ni se pierden, se explican.

Podría comenzar explicando que sólo en el tango 20 años no es nada, y que 20 años para una coalición de gobierno es un muy largo periodo.

Y lo voy a poner de esta forma, y sin en ese largo periodo se ha cambiado al país, entonces lo más importante que esa coalición entienda que tiene que tener un discurso porque producto del éxito que ha tenido, cambió al país y cambió a la agenda de ese país.

Si usted tiene un país con 40 por ciento de gente viviendo bajo la línea de pobreza, y no se trata de andar contando pobres por el mundo, pero esa es la realidad del país; y luego está en 13 por ciento, bueno, hay un punto fundamental de la agenda que antes no estaba.

Ese 27 por ciento que dejó atrás la pobreza tiene otras demandas; ese 27 por ciento no quiere volver atrás, y ese 27 por ciento quiere asegurarse de cuáles son ahora para seguir con la historia anterior de bienes y servicios públicos.

O como alguien decía aquí, países que tienen un crecimiento aumento de los sectores medios; y a lo mejor no supimos escuchar bien.

Hay también un segundo elemento que tiene que ver con la fortaleza de las instituciones. Cuando está usted en un gobierno de coalición, y caramba que es difícil hacer coaliciones en un régimen presidencial, porque en un régimen parlamentario, como el de los ingleses, usted primero vota por los candidatos al Parlamento.

Y usted sacó 20 diputados, yo saqué 10. Está claro que si vamos a hacer coalición entre los dos el que va a ser el Primer Ministro va a ser usted y no yo, porque él tiene mayoría.

En cambio en un régimen presidencial primero nos ponemos de acuerdo quién es el candidato y cuando nuestro candidato gana nos encomendamos a que el candidato sea ecuánime en la forma de configurar el gobierno, porque no vamos a amenazarlo con la bomba atómica a retirarnos del gobierno.

Yo creo que aquí hay un elemento importante. La forma como la coalición resolvió al final cómo designar candidato, a la opinión pública no le pareció bien, y la opinión pública buscó expresarse en la primera vuelta electoral por un candidato que no era el que la coalición había designado pero que era, hasta el mes anterior, miembro de los parlamentarios de la concertación.

Creo que acá hubo también no saber escuchar a la opinión pública y qué es lo que se estaba buscando.

No obstante esta situación anómala, cómo una coalición que tiene una Presidenta que se va con un nivel de aprobación tan alto como la Presidenta Bachellet, no es capaz de mantenerse, simplemente porque muchos de los que estaban de acuerdo con lo bien que lo hacía la Presidenta, pensaban que a lo mejor había que mandar un mensaje más profundo de que esa coalición debía escuchar un poco más.

Y como decía muy bien el Presidente Sanguinetti, los partidos son el anclaje, son la forma cómo en democracia se funciona, pero los partidos políticos son como correa de transmisión entre el ciudadano y el líder, tienen que tener una capacidad de escucha, que a ratos producto de los propios conflictos internos se termina más en un debate entre nosotros y no un debate con los ciudadanos.

Y creo que en consecuencia que ahora estamos entonces donde nos colocó el país en la oposición, tratando de aprender de nuevo a cómo sabemos escuchar mejor a los ciudadanos.

Muchas gracias por la pregunta.

Sr. José Octavio Bordón: Yo me voy atrever, en 30 segundos, no a corregir la explicación del Presidente Lagos, sino agregar algo que por humildad él no ha dicho.

Esto se da más en Chile, porque ninguno de sus cuatro excelentes y exitosos Presidentes confundió su éxito con creer que eran los propietarios de la democracia en Chile. Se lo agradecemos mucho por eso.

Como decía alguno de sus coetáneos hoy, estimado maestro, eso para hacerse más jóvenes, también.

Viene una pregunta compleja que tiene que ver con la democracia y con la economía, que es: Si tenemos a millones en pobreza extrema, para quienes lo importante es que van a comer ese día, ¿cómo hacen para ejercer ciudadanía? ¿Cómo tienen voz?

Pero abre una pregunta, no solamente una crítica. ¿Cómo abrir un canal de comunicación eficiente entre la población y el gobierno?

Sr. Enrique Iglesias: Yo creo que en este momento hay muchas formas por las cuales un gobierno puede ocultar la opinión de la ciudadanía a todo nivel.

Yo creo que no solamente aquellos que están en los sectores medios y altos, sino en los sectores más bajos en la escala de ingresos hay forma de conocer la opinión.

Y yo creo que una de las cosas que debe hacer el gobierno ver precisamente eso. Hay en el núcleo de pobreza siempre un núcleo duro al que nos llega la política de gobierno y hay que ver exactamente cómo llegar a ello.

Seguramente vamos a terminar concluyendo que el gran tema de esa movilidad social lo da la educación, que es el gran instrumento de movilidad social.

Y creo que es a partir de eso donde es posible, primero, conocer las aspiraciones de esa gente para lo cual hay instrumentos de llegar a ello.

Y lo segundo es tratar de instrumentar medidas que permitan, sobre todo a partir de la educación y las oportunidades de empleo, poder levantar a esa gente fuera de un nivel de pobreza.

Muchas gracias.

Sr. José Octavio Bordón: Yo quiero agradecer y en aras de cumplir la compleja agenda del día que tienen todos nuestros invitados, le voy a dejar el cierre al Secretario General con una única reflexión mía.

Creo que estas tres exposiciones y lo que hemos vivido en estas horas, muchas de las preguntas que están acá algunas tienen respuestas en el documento, otras son preguntas para el documento, les prometo que las llevamos al documento.

Pero además creo que el mensaje acá y sobre todo para la gente más joven, ha sido que entre el optimismo ingenuo y el pesimismo trágico, nos están planteando un optimismo trágico.

Esto es, que tenemos elementos, contexto y voluntad para mejorar la región, pero que tenemos grandes desafíos en la inequidad, en la exclusión y también en un tema que el Secretario General puso en el centro de la agenda el día de ayer, y que tiene que ver con preguntas que nos hacen acá, que es la necesidad de un abordaje integral para los temas de la seguridad.

Secretario General, don José Miguel Insulza, le dejo a usted el cierre y la conclusión.

Sr. José Miguel Insulza: El cierre va ser muy breve, porque desgraciadamente estamos muy excedidos de tiempo, y los Presidentes, Enrique y yo mismo tenemos que estar en otra actividad muy pronto.

Yo diría lo siguiente: Aquí empezamos el primer día presentando el informe y tratando de definir entre todos la política, pero sobre todo la democracia, que iba más allá del puro ejercicio de un voto.

Hablamos de la ciudadanía de origen, ciudadanía política, la ciudadanía civil, la ciudadanía social, el fortalecimiento de las instituciones; entramos a los problemas: La libertad de expresión, la separación de poderes, los problemas de la seguridad pública.

Hoy hemos abordado esos problemas y varios más en estas brillantes intervenciones de nuestros amigos.

Yo sostengo que desde un punto de vista programático, la mayor parte de los principios que se han discutido aquí, que se han presentado aquí, están adecuadamente resumidos en ese maravilloso instrumento que nuestros gobiernos suscribieron el año 2001 y que hemos llamado La Carta Democrática Interamericana.

Ahí están las distintas formas de ciudadanía, ahí están las bases institucionales, etcétera.

La pregunta de todo el mundo se hace -y es justo hacerla, al concluir esta reflexión- es cómo se hace; o como dice generalmente mi querido amigo, el Presidente Lagos, cómo somos capaces de llevar esto a la práctica.

La respuesta, por cierto, es bastante simple de dar, pero más difícil de ejecutar. Yo creo que también es un punto que tendríamos que considerar cuando hablamos de los peligros hacia el futuro, pero la respuesta está en la política, LA POLÍTICA, con mayúsculas; en la política que es el arte -si se quiere; ciencia, dicen otros- que desde el tiempo de los griegos ha significado la forma en que los seres humanos se ponen de acuerdo o toman decisiones en sociedades complejas.

¿Qué entiendo por sociedades complejas?

Sociedades en las cuales no todos piensan igual porque la política es innecesaria en un régimen absolutista o en una dictadura; el supuesto básico de la dictadura o del gobierno unipersonal autoritario es que todos piensan igual que el señor que gobierna, el que está dotado de todos los poderes y por lo tanto, no hay divergencias o se supone que no las hay.

La democracia es todo lo contrario, en la democracia se supone que hay divergencias, que no todo queremos lo mismo y se acepta que no todos vamos a lograr todo lo que queremos.

Yo recuerdo -y es una frase que recuerdan con mucho cariño muchos jóvenes revolucionarios de hoy todavía- que cuando

estábamos en el Gobierno de la Unidad Popular, nuestra consigna era “Avanzar sin Tranzar”.

Esa es una definición de la apolítica o de la antipolítica. En la política nunca se logra lo que se quiere porque la idea precisamente es forjar consenso en sociedades complejas y yo creo que esa forma de política inteligente nos falta mucho hoy día en nuestra región aún y siempre corre el riesgo de perderse.

Los dogmatismos, los exclusivismos, la idea que mencionaba el Presidente Sanguinetti ahora, esta idea de que de arriba alguien nos va a urgir con una solución mágica para nuestros problemas, son probablemente riesgos que tenemos en nuestras democracias y que hoy día están más carentes -como siempre, no sé- de racionalidad y política democrática.

Creo que es razonable entonces que conscientes, frente a estas grandes oportunidades que se nos abren para el futuro, frente a todos estos desafíos que tenemos, que es necesario buscar en nuestras sociedades los acuerdos necesarios y suficientes para salir adelante.

Yo creo -y no con esto ciertamente no contradigo a lo que dice el Presidente Lagos- que el milagro chileno de los veinte años de la concertación fue la política; no fue ni de economía, ni el modelo, ni ninguna de esas cosas.

Fue el hecho de que un conjunto racional de ciudadanos que pensaban distinto, hayan sido capaces de ponerse de acuerdo en las bases de la sociedad que querían ir construyendo.

Por cierto, todo eso de cara a la sociedad y escuchando lo que la ciudadanía quería y en donde probablemente el fin de esa experiencia se dio cuando su acción política no fue suficiente -la de estos mismos ciudadanos- para forjar los consensos necesarios para seguir adelante.

Por lo tanto, la tarea que hemos forjado en este seminario es inmensa; la construcción es parte de este arte.

Yo recuerdo que en una ocasión tenía que decir un discurso muy importante, cuando cumplía diez años como Ministro de Estado y

entonces, entre mis amigos estaba el Presidente Lagos, me ofrecieron una cena y yo buscaba algo qué decir.

De pronto, me encontré con un papel que mandó un amigo -no sé si los manda todavía mi amigo Héctor Aguilar Camín, con reflexiones cada cierto tiempo- y había una frase que me pareció maravillosa que decía: “Los políticos están para solucionar los problemas de la gente y no para crearle problemas a la gente”.

Yo creo que efectivamente es el gran desafío que enfrentamos los políticos de hoy y el gran desafío dado por las muchas tareas que este muy complejo y muy rico seminario nos ha entregado.

Yo les agradezco a los presidentes, le agradezco a Enrique, les agradezco a todos ustedes su presencia aquí. Va a haber todavía un cierre. Esperamos la venida del señor presidente, pero esta mesa ha sido probablemente un broche de oro sustantivo a la excelente reflexión que hemos tenido en estos días.

Muchas gracias.

Presentador: Por favor, pedimos al público asistente al panel puedan mantenerse en su lugar, porque en breves minutos llegará el Presidente de la República a clausurar el foro.

--- 0 ---